



¡Alégrate!

¡El Señor está contigo!



Hijas del Patrocinio de María- Hijas del Patrocinio de María

En María se manifiesta la ternura entrañable de nuestro Padre Dios, se dibuja la humanidad nueva inaugurada por Jesús, y se estrena cada día el canto nuevo del Espíritu. María acoge el dolor y el gozo de nuestro mundo, alienta todas las esperanzas. María nos hace familia, nos abre su hogar. Por su maternidad, su historia es la nuestra, su camino el nuestro, su pascua la nuestra.

En un lugar: Nazaret. Aldea de Galilea, de poco prestigio. Sus gentes se reúnen en la sinagoga para orar. Viven del trabajo del campo. **¡Ahí va a poner Dios sus ojos!** ¡Las promesas están a punto de brotar! En ese lugar desconocido proclamará, un día, Jesús el Jubileo de la Salvación.



En una mujer: María. Muy de su tiempo y de su pueblo. Su corazón acaricia esperanzas de salvación para la humanidad. Sufre la marginación de todas las mujeres: por la sociedad, la religión y la ley. Forma parte de los pobres de Yahvé. Su vida es pura transparencia. Vive abierta a los planes de Dios. **¡Ahí pone Dios sus ojos!**

Dios entra en la vida de María de Nazaret. Busca un corazón abierto para derramar su amor. Busca unas manos vacías para ser acogido. Busca unos oídos atentos para poner en ellos su palabra. Busca unos ojos limpios para mostrarse en ellos.

FICHA DE REFLEXIÓN:

- ☉ Dios pone también en ti los ojos. Ábrele la puerta de tu vida. Escribe en cuáles experiencias de tu vida quieres que Dios ponga sus ojos.
- ☉ Siempre que Dios llama y alguien le abre, se produce una Anunciación. Qué anuncios has recibido de Dios en tu vida?
- ☉ Dios mira con cariño los pueblos de la tierra, escucha el clamor de los pobres. Camina con nosotros en nuestra historia. Describe una experiencia en la cual has sentido la mano protectora de Dios.

- * **Abre tus manos** y ofrécete al Señor. Dile: Aquí estoy. Hazlo Con María.
- * **Abre tu corazón** y guarda en él la Palabra. Hazlo con María.
- * **Abre tus ojos:** mira la situación de la humanidad e invoca, con María, al Espíritu. Presenta al Señor, por intercesión de María, las necesidades del mundo. Alaba a Dios por sus maravillas, dale gracias por la nueva vida que nos ofrece en Jesús

Tú, puedes ser como ella

La fuerza de tu Sí

La decisión es tuya



Te seguiré...

Yo... digo Sí



María se levanta y nosotros con ella. Lleva en su vida una presencia, en su vientre un fruto, en sus labios una canción. La experiencia de Dios la ha hecho libre y capaz de liberar. A su alrededor se extiende el gozo.

- **Con María avanzamos como peregrinos de la fe, en busca de la luz.** María, mujer de fe, que viviste siempre abierta a Dios, enséñanos a ser personas llenas de luz.
- **Con María recorremos el camino de la esperanza que pone música en el corazón.** María, que esperaste confiada el reino de tu Hijo, enséñanos a dar alegría y vida a quienes comparten con nosotros la vida.
- **Con María recorremos el camino de amor que se hace encuentro, cercanía, solidaridad.** María, servidora de Dios y de la humanidad, enseñamos a amar de verdad.

¡Alégrate! ¡Qué saludo el de aquella mañana de gracia! Quedé llena, llena del amor de un Dios que llegaba hasta mi pequeño ser de mujer.

¡Alégrate! Así me dijo el ángel del Señor, y el gozo del Espíritu saltó en mi interior como una cascada de agua fresca que brota de una profunda montaña.

¡Alégrate! Y el gozo del Espíritu se plasmó en mi interior para siempre.

¡Llena de gracia! Era el nuevo nombre que Dios Padre me ponía. Quería expresar con él la fuerza de su mirar, su amor eterno y desbordante, su obra de salvación.

¡El Señor está contigo! Era el aviso para la misión que me confiaba: Ser madre-virgen. El estaría siempre en mí. Juntos andaríamos el camino de la Nueva Humanidad.

Bendita tú entre todas las mujeres y bendito el fruto de tu vientre. Estas palabras de Isabel sonaron en mí como buena noticia. Estaba llegando el tiempo nuevo, el nuevo amanecer de la salvación.



Si aceptamos a María como nuestra Madre... deberíamos:



Abrirle nuestro corazón a su amor:

Es dejarnos querer, abandonarnos a su cuidado con total confianza. Ella no se desanima a pesar de nuestros caprichos y debilidades.

Mirarla como nuestra Madre:

Hablarle de nuestras alegrías y penas, contarle nuestros problemas y pedirle ayuda para superarlos.

Demostrarle nuestro cariño:

Hacer lo que a Ella le gustaría que hicieras. Acudir a Ella a lo largo del día nos puede ayudar grandemente.

Confiar plenamente en ella:

Todas las gracias que Jesús nos da pasan por las manos de María, y ella mejor que nadie intercede ante su Hijo por nuestras necesidades.

Imitar sus virtudes:

Es la mejor manera de demostrarle nuestro amor.

La decisión es mía
Como María